



Ni Cheritrones ni el Ayuntamiento esperaban que el lanzamiento en redes de ofertar la concesión del bar y una vivienda con un alquiler bajo (150 euros al mes) tuviera tanto éxito. Pensaron dedicar quince días a la recepción de solicitudes y al final lo cortaron a una semana. “Cada día entraba al menos un centenar y organizar todo eso fue complicado, llegamos a tener unas 1.500 solicitudes”.

Se han quedado con la familia Zaragoza-Martín porque reúne unas condiciones básicas que pedían, “que tuvieran niños en edad escolar o menores; cuando ellos tiene dos bebés y otro de veinte años que puede apoyar en el bar. También era importante que tuvieran experiencia en hostelería demostrable, tanto en formación como en negocios; en este caso Elisabeth ha trabajado de jefa de cocina y de empleada en otros negocios, y que no tuvieran deudas con hacienda ni problemas con la justicia”.

“Hemos optado por la mejor familia”

“Ya que podíamos elegir hemos optado por la mejor familia. Aquí además se da una condición más, son expertos arroceros, vienen de Valencia, en la entrevista nos enseñaron cartas y menús, y eso es algo que nos gustó bastante”, continúa explicando Hidalgo.

“Lamentablemente”, subraya el presidente de Cheritrones, a las solicitudes de países de Latinoamérica, sin permiso de trabajo o residencia “los hemos tenido que rechazar porque queríamos abrir cuanto antes”. Y no han sido pocas las personas interesadas en venir a Caracuel desde Brasil, Cuba, México, Argentina y Uruguay. También ha habido algún interesado de la provincia y en general de toda España.

Abrir el bar, una prioridad para los vecinos

El alcalde Ismael Laguna y la teniente de alcalde Cristina Arenas hacen hincapié en que para el Ayuntamiento era “una necesidad” reabrir el bar, de titularidad municipal y concesión anual renovable, que se quedó vacante en febrero de 2020, un mes antes del confinamiento por el coronavirus, que, apostilla el alcalde, “aquí se llevó de la mejor manera, no ha habido ni un solo contagio”.

“Fuimos prudentes y quisimos esperar, pero la gente nos insistía en que necesitaban el bar. La iniciativa Repuebla surge en relación con esto y con la posibilidad de atraer gente para recuperar población, otra de nuestras prioridades”, comenta Arenas.

Arenas ve difícil que el colegio reabra, “no sé si

llegaremos a ese punto, cuando se cierra un colegio es complicado, no obstante aquí tenemos facilidades para las familias. Tenemos el colegio de Corral de Calatrava a dos kilómetros, transporte escolar y Ciudad Real muy cerca”.

Laguna confía que Caracuel recupera la población que ha ido perdiendo “en los últimos tres años”. No es que hayan sido muchos, pero llegaron a 180, cerca de doscientos habitantes.

La idea de Caracuel Repuebla surgió de esa necesidad de encontrar alicientes para asentar población en el medio rural, en sintonía con las estrategias nacionales y regionales de potenciar la vida en la “España vaciada”. “El año pasado, conforme avanzaba el verano, no paraban de recordarme lo del bar. En los pueblos pequeños como este se hace necesario disponer de un sitio para reunirse y socializar, pero queríamos algo más, por eso nos ha gustado tanto el proyecto de Elisabeth”.

De momento la familia Zaragoza-Martín ha firmado una concesión por un año por la que pagan un canon simbólico mensual, con posibilidad de renovación. También se les ha buscado una vivienda adecuada y barata, como decían en la oferta. “A partir de ahí todo ya depende de ellos”.